

Razón, experiencia e historia en los *Ricordi* de Guicciardini: el camino hacia la libertad¹

JESÚS FERNÁNDEZ MUÑOZ*

Fecha de recepción: julio 2024.

Fecha de aceptación: enero 2025.

Sumario:

El artículo pretende indagar en los conceptos de razón, experiencia e historia, tres conceptos fundamentales dentro de la obra de los *Ricordi* de Francesco Guicciardini. Esta obra escrita en 1530 se compone de 221 sentencias breves que pueden considerarse como aforismos y que sintetizan el pensamiento filosófico del florentino. Dentro de estas reflexiones sobre distintos asuntos es posible extraer multitud de enseñanzas prácticas de gran interés y actualidad. Los *Ricordi* se pueden considerar un precedente de la filosofía barroca posterior, puesto que la obra adelanta una serie de conceptos e ideas que adquieren su desarrollo y plenitud filosófica siglos después. El artículo tiene el objetivo de ser un puente con el resto de los textos sobre filosofía política e instituciones que escribe el autor donde prevalece el imperio de la ley, las instituciones y la separación de poderes.

Palabras clave:

Experiencia, Guicciardini, Historia, Libertad, Razón.

Reason, experience and history in Guicciardini's *Ricordi*: the path to freedom

Abstract:

The article aims to explore the concepts of reason, experience and history: three fundamental concepts in Francesco Guicciardini's *Ricordi*. This work, written in 1530, is composed of 221 short sentences that can be considered as aphorisms and that synthesise the philosophical thought of the Florentine. Within these reflections on different subjects, a multitude of practical teachings of great interest and topicality can be extracted. The *Ricordi* can be considered a precedent of later baroque philosophy, since the work advances a series of concepts and ideas that would be developed and developed philosophically centuries later. The article aims to be a bridge to the other texts on political philosophy and institutions written by the author, in which the rule of law, institutions and the separation of powers.

Keywords:

Experience, Guicciardini, History, Freedom, Reason.

¹ Trabajo realizado en el marco de los proyectos PID2020-112558GB-I00 y PID2020-119806GB-I00

* Doctor en Filosofía por la Universidad de Sevilla. Profesor Ayudante Doctor en el Departamento de Estética e Historia de la Filosofía de la Universidad de Sevilla. <https://orcid.org/0000-0002-1706-5009>, jesusfdz@us.es

1. Introducción: de modelos y referentes políticos

El siglo XVII se suele considerar como el momento histórico que marca el origen de la modernidad y, por ende, supone un cambio en el rumbo de la humanidad que llega hasta nuestros días. Sin embargo, el punto de partida real del pensamiento y del mundo moderno no se puede situar en dicho siglo como un punto y aparte dentro de la historia de la filosofía. No surgen de pronto la filosofía y la ciencia moderna que representan Descartes y Galileo, sino que los hombres del Renacimiento fueron difuminando las tradiciones previas de la Edad Media y cambiando su perspectiva filosófica. Evidentemente no fue un proceso de cambio radical sino que se necesitaron varios siglos para ese supuesto “triumfo” de la mentalidad moderna que de algún modo influye hasta nuestros días. Hay que tener en cuenta, como indica Agnes Heller, que el Renacimiento:

abarca un proceso social global que va de la esfera económica y social, en que resulta afectada la estructura básica de la sociedad, al campo de la cultura, comprendiendo la vida cotidiana y la mentalidad diaria, la práctica de las normas morales y de los ideales éticos, las formas de conciencia religiosa, las artes y las ciencias...²

No se trata, en cualquier caso, de un paso de la oscuridad a la luz, ni tampoco de un nuevo paso del mito al logos. Si hay un *mito* es precisamente la supuesta *ruptura* con la Edad Media, puesto que en estos siglos se vive en una tensión y equilibrio inestable. Ni el medievo fue una época de total oscuridad ni la “nueva época” que empieza a surgir en el siglo XV y XVI es absoluta luz hasta convertirse un siglo después en “lo claro y distinto” de Descartes, si bien es cierto que múltiples autores han pretendido establecer un antes y un después. En síntesis sí que se podría decir que lo que se propone es al ser humano como protagonista de su destino. Los humanistas del siglo XV y XVI muestran que el hombre tiene la capacidad, a partir de su inteligencia, de dominar las cosas del mundo y organizarse de forma ordenada a través de instituciones, por tanto, de manera racional y en libertad. Y dentro del ámbito de la política es quizá Niccolò Machiavelli (1469–1527) el referente principal más conocido.

Maquiavelo amplía sus fundamentos teóricos a partir de su experiencia en la secretaría de la segunda cancillería de la República de Florencia (entre 1498–1512)³ y también a partir de las enseñanzas de la historia, especialmente

² Agnes Heller, *El hombre del Renacimiento* (Barcelona: Ediciones Península, 1980), 8.

³ En esos años de secretario de la segunda cancillería de Florencia Maquiavelo desarrolla y madura su pensamiento político, aprendiendo de la realidad política florentina e italiana, es decir, de la experiencia: una experiencia que también se nutre de la política europea. Y aunque su puesto era administrativo y no tenía posibilidad de iniciativas ni atribuciones políticas *stricto sensu*, su principal

de las instituciones romanas⁴, que considera ejemplares en muchos aspectos y que podrían servir, según él, como modelo para implementar reformas en Florencia⁵:

Se ve fácilmente, si se consideran las cosas presentes y las antiguas, que todas las ciudades y todos los pueblos tienen los mismos deseos y los mismos humores, y así ha sido siempre. De modo que a quien examina diligentemente las cosas pasadas le es fácil prever las futuras en cualquier república, y aplicar los remedios empleados por los antiguos, o, si no encuentra ninguno usado por ellos, pensar unos nuevos teniendo en cuenta la similitud de las circunstancias. Pero como estas consideraciones son olvidadas o mal entendidas por los lectores, o, aunque entendidas, no son conocidas por los que gobiernan, se siguen siempre los mismos desórdenes en todas las épocas.⁶

tarea consistía en escribir cartas oficiales –en vernáculo– para comunicar las diferentes disposiciones legales y administrativas a los distintos funcionarios, un puesto de más importancia de lo que a primera vista pudiese parecer. No obstante, como claramente expone Francesco Bausi, no es lógico ni tiene sentido leer las cartas y textos de la cancillería de Maquiavelo teniendo en mente sus grandes obras de teoría política, aunque se puedan encontrar algunas expresiones o fórmulas que posteriormente aparezcan en las siguientes obras del secretario (cf. Francesco Bausi, *Maquiavelo* (Valencia: PUV, 2005), 99–101). Su mayor formación práctica, es decir, la “esperienza delle cose moderne”, se lo debe realmente al cargo de secretario de los *Dieci di Balìa*, pues fue enviado como legado en importantes misiones para defender la supervivencia de la República de Florencia. Las más relevantes, atendiendo a la importancia de sus interlocutores y a la propia envergadura de los eventos, fueron: cuatro misiones en Francia (1500, 1504, 1510 y 1511), dos misiones ante César Borgia (junio 1502 y octubre 1502–enero 1503), dos misiones ante la corte papal (1503 y 1506) y ante el emperador de Alemania (1507–1508); véase Hans Baron, “Machiavelli Cittadino repubblicano e autore del *Principe*”, en *Machiavelli autore del Principe e dei Discorsi* (Milano: Anabasi, 1994), 7–65. Jean Marc Rivière, “Le temps du conseil dans le pratique de Florence de 1498 à 1512”, *Il pensiero politico* XXXIII (2000): 185–211.

⁴ Para una visión general e histórica de las instituciones romanas y de sus ideas constitucionales y filosóficas véanse, entre otros: Frank Ezra Adcock, *Roman Political Ideas and Practice* (Ann Arbor: The Michigan University Press, 1964); Felicitas Bajo Álvarez, Javier Cabrero Piquero y Pilar Fernández Uriel, *Historia Antigua Universal III. Historia de Roma* (Madrid: UNED, 2008); Ryan K. Balot (ed.), *A Companion to Greek and Roman Political Thought* (Chichester/Malden, MA: Wiley–Blackwell, 2009); Harriet I. Flower, *Roman Republics* (Princeton/Oxford: Princeton University Press, 2010); Andrew Lintott, *The Constitution of the Roman Republic* (Oxford: Clarendon Press, 1999); Salvador Mas Torres, *Pensamiento romano. Una historia de la filosofía en Roma* (Valencia: Tirant lo Blanch, 2006); Jesús Mosterín, *Roma. Historia del pensamiento* (Madrid: Alianza Editorial, 2007); Mario Pani, *Il costituzionalismo di Roma antica* (Bari: Editori Laterza, 2010); Mario Pani, *La repubblica romana* (Bologna: Il Mulino, 2010); Benjamin Straumann, *Crisis and Constitutionalism. Roman Political Thought from the Fall of the Republic to the Age of Revolution* (Oxford: Oxford University Press, 2016); Antonio Viñas, *Instituciones políticas y sociales de la Roma antigua* (Madrid: Iustel, 2010).

⁵ Cf. Michele Ciliberto, “Per un ritratto. Machiavelli riformatore e utopista”, *Rinascimento* 57 (2017): 57–104.

⁶ Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* (Madrid: Alianza, 2005), libro I, capítulo 39.

Según este pensador, la *naturaleza humana* es la misma y no cambia, y por ese motivo se puede seguir el ejemplo y modelo de la historia antigua y en particular de la república romana.⁷ Esta idea es aplicable, aunque no completamente, a Francesco Guicciardini (1483–1540), autor relativamente desconocido y poco leído por los filósofos posteriores. Este autor dedica una de sus obras⁸ a comentar los ya citados *Discorsi* de Maquiavelo, refiriéndose sistemáticamente a algunos de los capítulos, criticándolos en tanto que piensa que no tiene sentido seguir normas generales del pasado para la actuación política contemporánea⁹; en sus *Ricordi* también insiste en la misma idea, puesto que para él:

es un procedimiento enteramente falaz juzgar por ejemplos, pues si no son símiles en todo y por todo de nada valen, dado que la menor mutación en el caso puede dar lugar a una enorme variación en el resultado: y percibir tales variaciones, cuando son pequeñas, requiere una mirada atenta y perspicaz (*R*, 117).¹⁰

La misma posición teórica la mantiene en otras obras, quedando patente, pues, que los ejemplos de la antigüedad no son tan significativos para el presente como Maquiavelo nos transmite, ni siquiera el ejemplo romano. En particular, lo que piensa Guicciardini es que el pasado no puede extrapolarse como modelo ideal y referente total para la república florentina:

no creo que el tipo de gobierno de Roma fuera el idóneo para fundar tanta grandeza, en cuanto organizado en modo de generar discordias y tumultos abundantes: tantos que de no haber sido por la potencia de sus ejércitos, sumamente vital y organizada entre ellos no habrían logrado llegar tan lejos.¹¹

⁷ Cf. Ana Martínez Arancón, “Introducción”, en Nicolás Maquiavelo, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio* (Madrid: Alianza, 2005). Cf. Vickie B. Sullivan, *Machiavelli's three Romes: Religion, human liberty, and politics reformed* (DeKalb: Northern Illinois University, 1996).

⁸ *Considerazioni intorno ai Discorsi del Machiavelli sopra la prima Deca di Tito Livio*. Cf. Francesco Guicciardini, *Scritti politici e ricordi*, A cura di Roberto Palmarocchi (Bari: Laterza, 1933), 3–65. Cf. la edición de las obras completas de Maquiavelo de Mario Martelli, donde la la han situado justo después de los *Discorsi*: Niccolò Machiavelli, *Tutte le opere. Secondo l'edizione di Mario Martelli (1971)*, Introduzione di Michele Ciliberto e coordinamento di Pier Davide Accendere (Firenze: Bompiani, 2018), 700–765.

⁹ En sus *Ricordi* Francesco Guicciardini también alude a dicho problema sin dirigirse explícitamente a los *Discorsi*, sino como su planteamiento teórico básico, véase para ello *Ricordi* número 6.

¹⁰ A lo largo del presente artículo se utilizan numerosas referencias a esta obra *Ricordi*, por lo tanto, solo en este caso se alude a ella con un *R* e indicando el número al que corresponde. La traducción al español de los *Ricordi* que se utiliza en este trabajo es la del Profesor Emérito de la Universidad de Sevilla Antonio Hermosa Andújar publicada en 1988 por el Centro de Estudios Constitucionales.

¹¹ Francesco Guicciardini, *Diálogo sobre el gobierno de Florencia* (Madrid: Akal, 2017), 140.

Por otro lado, pese a todo lo anterior, reconoce que sobre el ordenamiento y organización institucional de una ciudad la historia puede llegar a ser relevante y *enseñar procedimientos* que, aunque insuficientes si se pretenden imitar tal cual, por sí mismos pueden resultar, al menos, inspiradores para su presente:

Cómo se pueda ordenar y fundar rectamente un gobierno popular no será quizá difícil de hallar, puesto que al respecto están repletos los libros antiguos de hombres excelsos que se esforzaron en escribir sobre los gobiernos y es cuantiosa la información acerca de las instituciones y las leyes propias de numerosas repúblicas, entre las cuales bien cabría imitar a la mejor, o bien los aspectos más admirables y dignos de cada una.¹²

Y es que, a pesar de lo que pueda parecer, Guicciardini también alude en sus obras constantemente a ejemplos antiguos, si bien les otorga menos relevancia que Maquiavelo. Una muestra significativa de ello es la respuesta que al final del *Diálogo sobre el gobierno de Florencia* da el personaje de Piero Guicciardini a Bernardo (este último hace de *alter ego* de Francesco Guicciardini en el mismo):

Lo que entre otras cosas me ha causado estupor en vuestros discursos de hoy ha sido el conocimiento que habéis demostrado de lo relativo a griegos y romanos, de las que antaño os consideraba lejano, y que ayer me confirmara el constatar que apenas los mencionarais.¹³

Mas en su respuesta Bernardo le insiste que, aunque ha leído muchos libros, no se considera un hombre de letras y que tan solo conoce la historia “a su manera”¹⁴, con la intención de destacar que para él lo importante no es tanto lo que ha leído, sino lo que ha *experimentado* y lo que ha podido confirmar a partir de la experiencia. No se trata en Guicciardini que la *experiencia* subordine la imitación a un conjunto de circunstancias en lugar de dejarla como regla sin más.

Hay además una coincidencia común y principal entre Maquiavelo y Guicciardini y es la realidad política de Florencia que late en el fondo de sus teorías y especialmente de sus experiencias vitales, esto es: no se desarrollan planteamientos de forma absoluta y desde un planteamiento idealista o metafísico. Mas hay una diferencia de fondo que divide a Maquiavelo frente a Guicciardini. Aquél es paradójicamente el que menos se refiere a la realidad política *concreta* de su ciudad y a la reforma de esta en sus obras, puesto que su teoría política se podría aplicar a cualquier otro Estado y sus propuestas no son en

¹² *Ibidem*, p. 177.

¹³ *Ibidem*, p. 216.

¹⁴ *Ídem*.

modo alguno exclusivas ni están especialmente pensados para la capital de la Toscana. Encontramos en Maquiavelo un pensador que se podría considerar más “racionalista” que Guicciardini, en tanto que desarrolla propuestas y “modelos de gobierno” podrían eventualmente ser válidos (con ciertas adaptaciones) para cualquier República o Principado¹⁵, construyendo, por ende, cierto ideal ético¹⁶ que, a su vez, y sin que se entienda como contradictorio, significa una ruptura con el vínculo ético y político de la antigüedad.¹⁷ La política entonces tenía el objetivo firme de formar a los hombres y hacerlos mejores conforme a unos fines morales particulares que eran indisolubles a los fines políticos del bien común. Con Maquiavelo a comienzos del siglo XVI cambia la manera de entender la política y su reflexión filosófica, como queda de manifiesto en el capítulo XV de *El Príncipe*. El cambio de paradigma filosófico es patente: “el propósito explícito del pensador florentino fue estudiar la política ‘científicamente’, es decir, ateniéndose exclusivamente a

¹⁵ El capítulo I de *El Príncipe* comienza tal que así: “Todos los Estados, todos los dominios que han tenido y tienen poder sobre los hombres, han sido y son repúblicas o principados”. Y este es un planteamiento que el profesor Artaza expresa: “En suma, rompiendo con la tradición clásica sancionada por el cristianismo, esto es, la política como justicia y paz, y la consecuente reflexión sobre cuál es el mejor gobierno para la comunidad, *El Príncipe* nos habla de la realidad –la *realità effettuale*–, de la forma de gobernar de los líderes europeos e italianos más importantes del Renacimiento comparada con la de los del mundo antiguo, e incluso con los del entonces pujante imperio turco. Y esa realidad es la de una lucha por el poder donde no cuentan las reglas de la moral para alcanzarlo, engrandecerlo y mantenerlo. Por consiguiente, con Maquiavelo se rompe la concepción normativa de la política y se declara su autonomía respecto a otras manifestaciones de la vida comunitaria. Además, según acabamos de ver, al hallarse la palabra ‘Estado’ justo al comenzar la obra, y profusamente a lo largo de sus páginas, a despecho de su polisemia y de su contextualización, se encontró el Estado”. Manuel M.^a Artaza, “La ciencia política, la historia y las instituciones”, *Ivs Fvgit* 18 (2015): 48.

¹⁶ Cf. Wilmer Casasola, “De cómo Nicolás Maquiavelo construye un ideal ético”, *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 49, n.º 126 (2011): 25–36. En sintonía con un ideal más estructural que propiamente ético Artaza indica que: “el primer institucionalismo sostenía que si un analista pudiese identificar los principales aspectos estructurales, podría llegar a predecir el funcionamiento del gobierno. Por tanto, advertimos la existencia de una ambición predictiva asociada con el modelo de investigación de las ciencias sociales. Asimismo, aquellos investigadores, y en particular los norteamericanos, siguiendo la tradición clásica, se preocuparon por el buen gobierno. Es decir, tuvieron un afán normativo (querían saber si las reglas favorecían el bien común), así como un vivo interés en la resolución de los problemas político–administrativos de la época, cosa que suele olvidarse por sus críticos” (Manuel M.^a Artaza, “La ciencia política...”, 49).

¹⁷ El profesor Miranda en su artículo sobre la ética de la responsabilidad política en Maquiavelo comienza proponiendo el fundamento teórico de los antiguos para distinguirlos del florentino: “Los filósofos políticos clásicos concibieron el estudio de la política desde una perspectiva normativa. Por cierto, los hechos políticos reales constituyeron su materia prima y el punto de partida de sus reflexiones, pero éstas siempre se enfocaron hacia el ‘deber ser’, es decir, hacia la manera de superar los diversos males sociales. Por esta razón, la ética desempeñó en sus análisis un papel fundamental. Ellos pensaban que la política requería ser orientada por la ética; más aún, ellos creían que la política no podía concebirse sin una dimensión moral” Carlos E. Miranda, “Maquiavelo y la ética de la responsabilidad política”, *Revista de Filosofía (Universidad de Chile)* 35–36 (1990): 77.

los hechos”¹⁸. Este cambio en la metodología “implica una radical transformación de la perspectiva teórica tradicional acerca de la política: ya no se trata de analizar cómo *debería* ser la política, sino de observar cómo ella realmente *es*”¹⁹. Está claro que la política no puede fundarse en opiniones vanas e ideas superficiales y sin contenido que en muchos casos son imaginaciones y divagaciones metafísicas o, en definitiva, fantasías.

La filosofía y la teoría política siempre se tienen que asentar en lo concreto y particular, es decir, en la realidad —en la *verità effettuale della cosa*²⁰—. Por este motivo la experiencia y la historia juegan un papel central para el análisis de la política: porque cuando se tiene que actuar es necesario que el análisis de la situación sea el adecuado y se tenga en consideración la mayor parte de variables; y a ser posible tener los ejemplos pasados como referentes a fin de no reiterar los errores cometidos.²¹ Por tanto, la *triada* conceptual a la que repetidamente aludirán estos pensadores de un modo u otro y más o menos explícitamente es la de razón—experiencia—historia. Su alusión no la realizan de manera sistemática ni conceptualmente separada, sino que se infiere a partir de sus textos como se intentará expresar durante el desarrollo del presente trabajo que centrará la atención en los *Ricordi* de Guicciardini.

Hay que tener en cuenta que estos pensadores tienen de fondo el contexto de la realidad política florentina e italiana y la elaboración de las soluciones

¹⁸ Miranda, “Maquiavelo y la ética...”, 77.

¹⁹ *Ídem*.

²⁰ “Mi è parso più conveniente andare drieto alla verità effettuale della cosa, che alla imaginazione di essa” (*El Príncipe*, capítulo XV). En Maquiavelo el tema de verdadera importancia se sitúa en el funcionamiento del poder político, para la conquista y el mantenimiento del poder en general. Marcos Jaén Sánchez en la reciente publicación de la traducción de *El Príncipe* del profesor Hermosa Andújar presenta la obra con una brillante y clara introducción en la que indica que Maquiavelo “parte de una polaridad entre realidad y apariencias: la realidad es aquello captado por unos pocos, mientras que las apariencias son lo que todos ven. La quiebra entre realidad y apariencia instauro una desconfianza generalizada que se extiende a la interpretación de los hechos proporcionada por la tradición, porque la visión tradicional está mediatizada, entre otros elementos, por la adulación o por el miedo a los vencedores de cada momento histórico. Con esta separación, Maquiavelo establece una ruptura en la identificación entre poder y legitimidad, entre comportamiento político y opinión pública” (Marcos Jaén Sánchez, *Maquiavelo. El gran maestro de la política* (Barcelona: RBA, 2021), 41).

²¹ El profesor Miranda Vergara lo explica así: “lo que generalmente revelan los datos históricos de diferentes pueblos y épocas es que la política consiste fundamentalmente en una lucha permanente por el poder, y que en tal lucha las consideraciones morales suelen jugar un escaso o nulo papel. La moral y la política son dos esferas distintas, separadas, y nada se obtiene tratando de ligarlas artificialmente, si lo que de verdad se desea es alcanzar un conocimiento de la política” (Miranda, “Maquiavelo y la ética...”, 78). Con Maquiavelo tenemos una nueva forma de *estudiar* la política. Cf. Santiago Miranda Vergara, “El ‘Nuevo Método’ de Maquiavelo”, *Revista de Filosofía (Universidad de Chile)* 23–24 (1984): 87–97. El florentino se dedica al análisis de la historia para aprender cómo actuaron los antiguos en la búsqueda de referencias de actuación política, esto es, acciones para imitar o evitar.

que planteó en particular este último. De esta manera es necesario partir de la siguiente premisa: tanto el pensamiento maquiaveliano como el guicciardiniano se refieren a una crisis de Florencia²² y sus explicaciones razonadas parten en todos los casos de la posición y posible solución a dicha crisis, es decir, sobre cuál sería el modelo de gobierno en Florencia y cuáles son las reformas necesarias. También se refieren constantemente a los problemas que tenía Florencia y, por ende, Italia. Los dos intentan buscar una salida constructiva y regeneradora de la mencionada crisis y del hundimiento florentino, cada uno desde un paradigma político y contextual diferente, pero pensando en las mejores instituciones para su ciudad.²³

Maquiavelo al igual que Guicciardini tienen siempre presente que *las cosas de los hombres están siempre en movimiento* por lo que los ideales filosóficos quedarán desmontados por la cruda realidad. Esa realidad es la que tanto uno como otro querrán analizar, puesto que solo si aceptan la realidad que les ha tocado vivir podrán realizar aportaciones para posibles cambios que mejoren la vida del resto de los hombres desde el ámbito de la política. Estas propuestas, como se verá desde la visión guicciardiniana solo será posible desde la *razón* (el logos) a partir de la *experiencia* política y teniendo a la *historia* como maestra de vida para resolver problemas reales.

La razón barroca pretende, tal y como indica Hugo Castignani, “dar una respuesta a las transformaciones profundas de su presente por distintas vías”²⁴. Esas respuestas van desde el desarrollo de grandes sistemas filosóficos, pasando por posiciones pragmatistas o pluralistas–escépticas. Se trata de dar respuesta a una crisis profunda y duradera que está vinculada a diversos trastornos sociopolíticos y económicos. Con Guicciardini y a partir del análisis de sus *Ricordi* encontramos una respuesta de filosofía práctica a la profunda crisis florentina del siglo XVI. Por lo tanto lo podemos considerar un precedente de esa razón barroca que se desarrollará en el siglo siguiente.

²² Cf. Herfried Münkler, Rüdiger Vogt y Ralf Walkenhaus (eds.), *Demaskierung der Macht. Niccolò Machivalli Staats- und Politikverständnis* (Baden–Baden: Nomos, 2004).

²³ Las fechas históricas principales y más significativas para entender la situación política de Florencia son las siguientes:

- En 1494: finaliza el régimen mediceo que duró setenta años y comienza la República popular de Florencia.
- En 1498: muere Savonarola y Maquiavelo es nombrado secretario de la segunda cancillería de la República.
- En 1512: cae el régimen republicano de Soderini y se produce el retorno de los Médici a la ciudad.
- En 1527: nueva caída del régimen mediceo y saqueo de Roma.
- En 1530: caída de la República y retorno “definitivo” de los Médici.

²⁴ Hugo Castignani, “Del concepto del barroco en filosofía”, en Moisés González García y Hugo Castignani (coords.), *Filosofías del barroco* (Madrid: Tecnos, 2020), 35.

2. Los *Ricordi* de Guicciardini: virtud y fortuna

Los *Ricordi* que se analizan parcialmente en este trabajo corresponden a la tercera versión escrita por Francesco Guicciardini en 1530, en particular, la denominada versión C. Esta versión se compone de 221 aforismos que sintetizan el pensamiento y las ideas fundamentales sobre la política, antropología y diversas cuestiones del mundo según el autor florentino divididas en breves sentencias numeradas y sin un orden temático concreto.²⁵ Francesco De Sanctis lo define como “un código de vida escrito en estilo lapidario y monumental, y lleno de grandes enseñanzas para el cultor de las ciencias históricas y morales”²⁶. La redacción de estos *ricordi* comenzó en 1512 y en aquel momento, su redacción A, estaba constituida de tan solo 13 *recuerdos*.

El pensamiento de Guicciardini y sus ideas principales se condensan en estos *ricordi* que fueron escritos en paralelo al resto de su obra: “se puede en cierto modo seguir el pensamiento del autor de los ‘Ricordi’ sin salir de ellos, con sólo seguir el periplo de la formación y desarrollo de los mismos”²⁷. A partir de sus consejos y observaciones se pueden captar con bastante claridad –y en términos generales– las ideas de este pensador florentino. De manera que este análisis se podría considerar, en cierto modo, una introducción acerca del pensamiento de Guicciardini y servirá para comprender su profundidad filosófica e influencia posterior en el periodo barroco objeto del monográfico en el que se inserta el trabajo. El presente artículo, por lo tanto, puede tener interés a fin de comprender el resto de los textos del autor florentino sobre filosofía política e instituciones que escribe en paralelo.

A lo largo de este compendio de aforismos Guicciardini aborda temas de antropología, de política, de psicología, del arte de la guerra, de historia, etc., pero en todo ello subyace una visión del mundo y de la realidad que podríase considerar pesimista y escéptica. El saber que el autor de los *Ricordi* transmite surge fundamentalmente, y según sus propias palabras, de *su* experiencia, donde también se incluye la historia. El sujeto sobre el que reflexiona en último término es el *individuo*, pero un individuo *concreto*:

se trata de un individuo que se reconoce portador del conocimiento científico, del cual ejerce su monopolio social. La posesión de dicho conocimiento le diferencia tanto del vulgo, versado en la ignorancia,

²⁵ Por ese motivo en el presente artículo se intenta dar un sentido temático ordenado a algunas de las ideas y cuestiones fundamentales que expone Guicciardini en sus *Ricordi*.

²⁶ F. de Sanctis, *El hombre de Guicciardini* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1988), 30.

²⁷ Hermosa Andújar, A.: “Presentación”, en Francesco Guicciardini, *Recuerdos* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1988), IX.

cuanto del príncipe, cuyo conocimiento práctico se salda de errores que no raramente conducen a la ruina del Estado cuando su intención era precisamente conservarlo; y lo usa principalmente para cultivar y entretener su ocio, y sólo secundariamente –si su beneficio y su honor así lo exigen–, lo pone al servicio de la política, que lo aplica al conjunto de la sociedad.²⁸

El pensamiento guicciardiniano se acerca más a un escepticismo gnoseológico y ético que en el caso de Maquiavelo. En Guicciardini, se puede encontrar desde el abandono de la fe humanista a una convicción del hombre como transformador de la realidad y dominador de la naturaleza y de la política. De hecho, Antonio Hermosa Andújar subraya la diferencia entre estos *Ricordi* con textos fundamentales del autor, tales como el *Discorso di Logrogno* o el *Dialogo del Reggimento di Firenze*²⁹. Por eso se habla de que *El Príncipe* de Maquiavelo da paso al *Sabio* de Guicciardini. Que si bien para sus reflexiones tiene en cuenta la política –y su paso por ella–, no quiere dejar a merced de la fortuna el destino de su suerte, de modo que, de alguna manera, reniega del mundo de la (pura) acción. En precisa *contraposición* se encuentra la idea maquiaveliana de la política como transformadora de la realidad, y esto fue justamente lo que creó al *sabio* de Guicciardini:

El príncipe y el sabio presentan desde el inicio elementos comunes, aunque las opuestas esferas donde cada uno con preferencia actúa marcan también desde el principio las distancias entre sus respectivos artífices: el príncipe, cuya persona difícilmente es separable del organismo estatal mismo, confirma la política como centro de la reflexión social de Maquiavelo; el sabio decanta las preferencias de Guicciardini sobre el individuo.³⁰

La comprensión de la política como ciencia se contraponen a los ídolos e ideales planteados por el sabio. La política por lo tanto se independiza completamente de la ética y se vuelve monista y anti-teocrática. Esto es, la política pasa de la razón teórica a la razón instrumental y práctica. Guicciardini comparte con Maquiavelo una comprensión de la política en la que el papel de la historia clásica sigue siendo fundamental, mas como se dijo no le otorga esa importancia radical que le confería el secretario florentino en el sentido de “imitación/referencia” y de “ejemplaridad total”. Insiste más en la importancia de la *esperienza propria*, recordando y enfatizando por ello que la función epistemológica de la historia queda recortada. Porque, aunque la historia es

²⁸ *Ibidem*, XI.

²⁹ Cf. *Ibidem*, XII.

³⁰ Cf. *Ibidem*, XIV–XV.

en cierto modo *cíclica*, realmente los hechos históricos hay que saber interpretarlos para extraer una enseñanza de ellos; mas lo paradójico de todo esto es que la regla principal, según Francesco Guicciardini, es que no se puede extraer ninguna regla: *perche delle cose del mondo non possiamo parlare troppo assolutamente*.

No hay leyes universalmente válidas deducibles de hechos históricos pasados y, además, la idea pesimista de Guicciardini, a lo que se añade su aludido desprecio de las teorías abstractas e idealistas: “los romanos no serán entonces imitables no sólo porque la historia desconoce los modelos al estar hecha de situaciones y casos particulares, sino porque aquéllos eran sin comparación superiores a los demás hombres”³¹. Así pues, lo característico del pensamiento guicciardiniano frente al maquiaveliano es que no hay forma de imitación posible conforme otros modelos históricos pasados, aunque haya hechos históricos que aproximadamente se repitan. No obstante, la diferencia sustancial se encuentra en la divergencia existente entre la supervivencia de un individuo aislado en la sociedad y la supervivencia de un Estado que engloba a multitud de individuos y las relaciones y conflictos entre estos. Por eso Hermosa Andújar advierte que a la “sociedad desarticulada de Guicciardini no le queda, en cambio, ni tan siquiera la posibilidad de transformarse; y el juez absoluto de la historia dictó con su destrucción su sentencia inapelable”³². Esto es válido una vez constatado el fracaso de su proyecto de reforma política de su ciudad.

Hay que recordar que Guicciardini vivió cerca del poder y tuvo responsabilidades políticas importantes desde muy joven.³³ Por tanto, conocía bien

³¹ *Ibidem*, XX.

³² *Ibidem*, XXII.

³³ Guicciardini inicia su primer encargo político importante fue 1511 cuando la Señoría de Florencia le otorga la autorización para realizar una legación decisiva para Florencia en España. A su vuelta en 1514, con los Médici en el poder, pasa por distintos puestos de importancia desde el principio: cargo de la *balía* (sustituyendo a su padre) en el mismo año de su vuelta, miembro de la Señoría en 1515 hasta que finalmente forma parte del Consejo privado de Lorenzo de Medici (el joven), el duque de Urbino. Y en el mismo 1515 el papa León X (Giovanni di Medici) lo nombra abogado consistorial, un cargo de gran prestigio en la curia pontificia. En 1516 es nombrado Gobernador de Módena (ciudad que pasa al Estado Pontificio) y en 1517 Gobernador de Regio. Comienza para Guicciardini una etapa de alto funcionario al servicio de los sumos pontífices mediceos (primero León X y después Clemente VII). En 1521 es nombrado lugarteniente general del ejército pontificio, lo que implica un nuevo salto en su carrera político-militar. En este escenario de guerra parece que comienza a escribir su texto central, *Dialogo del reggimento di Firenze*, cuyo precedente se encuentra en el *Discorso de Logrogno*, es decir, vuelve a repensar sobre los problemas institucionales de Florencia para reflexionar sobre la política y el *vivere civile*. Misma época en la que Maquiavelo finaliza sus *Discorsi*. Más tarde, en torno a 1526 llegaron a cooperar políticamente juntos, pues Maquiavelo comenzó a colaborar en calidad de asesor militar del ejército de la Liga. Maquiavelo es enviado ante Francesco Guicciardini en noviembre de 1526 y en febrero de 1527. El intento de Guicciardini por modificar la historia política italiana tiene un mérito innegable, aunque no pudiese evitar la catástrofe del saqueo en Roma. Como apuntan las profesoras Navarro y Casas: “tuvo una grandeza innegable y bastaría por sí mismo para

los obstáculos que se encuentran aquellos que quieren gobernar; el problema, quizá principal, que el autor de los *Ricordi* trata en su obra es “la dificultad de lograr que alguien haga algo que no desea hacer”³⁴, tal y como indica Daniel Gamper en su *Prólogo* a la nueva traducción al español de los *Ricordi*. Y pese a que en esta obra lo que hace es condensar y rememorar toda su experiencia política y de vida no pretende dar respuestas definitivas y cerradas, ni tampoco reglas válidas para todo tiempo y lugar, pues sería un sinsentido e iría en contra de tu propia teoría filosófica:

Es un gran error hablar de las cosas de este mundo de manera absoluta e indiscriminada y tratarlas, por así decirlo, como dictan los libros. En casi todas las situaciones uno debe hacer distinciones y excepciones debido a las diferencias en sus circunstancias. Estas circunstancias no están encubiertas por una misma regla. Tampoco se pueden encontrar estas distinciones y excepciones escritas en los libros. Es la discreción la que debe enseñarlas (*R* 6).

No hay para este autor ningún conocimiento en grado de prescindir de la experiencia; a lo sumo se podrá leer la historia y la filosofía y aprender varias cuestiones relevantes sobre el pasado y sobre el ser humano, que al estar separadas de la experiencia serían de difícil aplicación. Conocer la historia puede ser útil para saber cómo han actuado los hombres con anterioridad, lo cual nos pone sobre aviso acerca de cómo se mueven, qué intereses los llevan de un lado a otro, cómo pueden llegar a ser malos, por qué no pueden renegar de su maldad, etc. Sin embargo, las variables contextuales serán diferentes en cada ocasión, y por tanto “el arte de la política es el arte adivinatorio que se debe improvisar en cada ocasión. Hay que actuar a pesar de que las circunstancias sean imprevisibles, de ahí que no sea factible una ciencia de lo político”³⁵. El éxito o fracaso, ya lo anticipaba Maquiavelo, se deberá en parte a la fortuna, al azar.³⁶ Si bien la virtud política es elemental y entra en juego, ha quedado

conceder a su autor [Guicciardini] un mérito especial en las Guerras de Italia y hacer de él uno de los mayores, sino el mayor político italiano de su época” (María Teresa Navarro Salazar y Montserrat Casas Nadal, “Estudio preliminar”, en Francesco Guicciardini, *Un embajador florentino en la España de los Reyes Católicos* (Madrid: Tecnos, 2017), XXXVI). Sobre los distintos aspectos biográficos de Guicciardini cabe destacar la obra del profesor Roberto Ridolfi, *Vita di Francesco Guicciardini* (Milano: Rusconi, 1982). Del mismo modo se deben tener en cuenta los datos biográficos del estudio más reciente –a partir de la última crítica de los años ochenta y nuevos estudios– del que es posiblemente en la actualidad la máxima autoridad sobre Francesco Guicciardini, el profesor de la Universidad de Estrasburgo, Emanuele Cutinelli-Rèndina, *Guicciardini* (Roma: Salerno Editrice, 2009).

³⁴ Daniel Gamper, “Prólogo”, en Francesco Guicciardini, *Máximas y reflexiones de un renacentista sagaz para tiempos inciertos* (Madrid: Alfabeto, 2020), 10.

³⁵ *Ibidem*, 11.

³⁶ En Maquiavelo, solo son sinónimos cuando se refieren a acontecimientos naturales, no a los humanos (como sí pueden serlo, en cambio, en Guicciardini).

claro que, aunque importante, nunca llega a ser suficiente ni autónoma. Por esto mismo dirá Guicciardini: “el hombre también necesita buena fortuna” (R 30). No se trata de una necesidad en cuanto tal sino de una realidad que está siempre presente y que los hombres han de considerar en todo momento y no olvidar que debido a la *fortuna* todos los planes pueden cambiar de un momento a otro. Mas gracias a la virtud los hombres podrán sobreponerse y reconducir la situación.

3. De la fe a la razón: los ministros de un príncipe

Guicciardini insiste en que las grandes obras son realizadas por los *creyentes* y se deben fundamentalmente a la fe. Una fe que, en su opinión, crea obstinación e implica que la razón se deja a un lado –al menos parcialmente– en aquello que se cree y, por lo tanto, se arriesga más. El creyente “recorre intrépida y resueltamente su camino, despreciando dificultades y peligros, decidido a soportar toda adversidad” (R 1). Y teniendo en cuenta la cantidad de azares y circunstancias diversas que suceden en el mundo siempre hay casos en los que acontecen situaciones inesperadas que ese *creyente* atribuye al sujeto en quien tiene fe. Así comienza el autor florentino sus *Ricordi* al aludir de esta forma a la fe³⁷. Subrayará desde el inicio la obra la relevancia de la razón frente a la fe³⁸: las creencias no pueden ser, desde el punto de vista guicciardiniano, el origen y la motivación principal de las acciones, sino que éstas tienen que fundamentarse en la razón que a su vez estará basada en la experiencia. La *razón* es la guía del pensamiento guicciardiniano y esa es la primera idea fundamental de su filosofía: la razón como guía a partir de la experiencia y de la historia.

Todo lo anterior lo muestra a partir de ejemplos en sus siguientes reflexiones en torno a si es mejor para un príncipe comunicar por entero su plan a su embajador o, si, por el contrario, conviene que sepa solo aquello de lo que tiene que persuadir al otro príncipe. Por un lado, indica que si lo que pretende es engañar al otro príncipe parece razonable *engañar* al propio embajador a fin de que éste *realmente* se crea la mentira y pueda persuadir al otro príncipe con *verdad*; en palabras del florentino: “parece difícil que el embajador, sabedor

³⁷ Todas las religiones, sin embargo, considera que tienen milagros, aunque muchos (la mayoría) de los que los hombres consideran milagros no lo son realmente, por eso Guicciardini afirma que: “al igual que los vaticinios, [los milagros], no son sino secretos de la naturaleza que el intelecto humano no alcanza a desvelar” (R 123).

³⁸ Según Guicciardini, los hombres no deben ser ni totalmente intrépidos (aquellos que ignorando el peligro se adentran en él) ni totalmente miedosos. El término medio en este caso consistirá en conocer el peligro y no temer más de lo necesario (R 95). Precisamente el sabio es aquel que sabe calibrar el peligro y lo teme en una proporción real (R 96).

que su príncipe quiere engañar al otro, hable y trate con la audacia, la eficacia y la firmeza que emplearía si creyese tratar con sinceridad y sin simulación en las negociaciones” (R 2). Si bien esto es cierto, no puede dejarse de lado el riesgo de que por malicia, o por cualquier motivo, ese embajador deje ver las *intenciones reales* de su príncipe; y de conocerlas existe el problema contrario, a saber, que el embajador vaya más allá de lo acordado cuando las instrucciones son simuladas al creer que son ciertas y es el deseo de su príncipe. Teniendo en cuenta todas las opciones Guicciardini considera que la mejor opción es que el embajador conozca *realmente* la *finalidad* de su viaje, es decir, conocer la verdad de las intenciones que tiene el príncipe. Lo más importante para el florentino es que el embajador en cuestión pueda adaptarse según su criterio a los fines reales de su príncipe. Y eso solo puede ocurrir cuando los conoce y no en el caso de desconocerlos. Siempre será mejor conocer la *realidad política* y contextual del príncipe para actuar conforme a la razón y adaptarse con diligencia a los posibles imprevistos, siempre que se trate de embajadores de confianza y virtuosos. La enseñanza a este respecto del florentino es que:

quien tenga embajadores prudentes e íntegros, leales y tan dependientes que no tenga objeto para ellos ponerse al servicio de otros, lo mejor que puede hacer es comunicarles sus propósitos; pero si el príncipe no está seguro de que posean semejantes cualidades, resulta menos peligroso mantenerles circunstancialmente ocultas parte de sus intenciones, y hacer que el fundamento de convencer a otros de una cosa lo constituya el convencer de ello antes al propio embajador (R 3).

La experiencia, sin embargo, ha enseñado a Guicciardini que los príncipes no suelen tener a ministros con una excelente cualificación y virtuosos, puesto que los hombres excelentes son escasos y mucho más lo son los de cualidades extraordinarias, es decir, que sean leales e íntegros. Según el florentino esta dificultad se atenuará si el príncipe es prudente, esto es, si demuestra paciencia y capacidad para formarlos, para lo cual deberá tener previsión de futuro y pensar a medio plazo; además, tendrá que ponerlos a prueba para garantizar su seguridad. Y es que “encontrar al momento hombres con las cualidades arriba mencionadas es difícil, pudiéndose razonablemente esperar, en cambio, que se hagan con el tiempo” (R 3). Desde el punto de vista de Francesco Guicciardini la principal dificultad se la crean los propios príncipes, puesto que son ellos los que carecen del juicio para seleccionar y formar a sus embajadores. Precisamente por este motivo destaca la importancia que tiene actuar con prudencia, es decir, anticipar el futuro a través de la razón: el príncipe no puede estar exclusivamente a merced de la fortuna y del cambio, sino que debe actuar conforme a la razón y la experiencia para formar a hombres buenos.

Otra de las cuestiones centrales a tener en cuenta es el miedo a la *lealtad* de los ministros al príncipe. Guicciardini lo plantea de una manera muy inteligente al darle la vuelta al asunto poniendo de manifiesto que los príncipes también dejan de lado a sus servidores cuando les conviene y tienen que satisfacer cualquiera de sus necesidades: la avaricia de los príncipes en su propio beneficio se convierte en un problema. Por eso es importante para el príncipe procurar el beneficio de sus servidores siempre que se les presente la ocasión, confiriéndoles honores. En este punto se puede comprobar cómo coincide en parte con la idea de Maquiavelo respecto a sus “secretarios” e incluso con su insistencia en tratar al pueblo siempre que sea posible con buenas formas y buscando más el amor que el odio.³⁹ Para Guicciardini el príncipe tiene que ser ante todo prudente, pero también discreto y agradecido. Eso significa que es preferible acostumbrar a la austeridad, para que cuando se pueda ofrecer alguna recompensa se agradezca con mayor sinceridad, de manera que se mantenga a los hombres “más con esperanzas que con hechos” (R 5)⁴⁰: se hace necesario mantener siempre viva la esperanza de consejeros o súbditos durante el mayor tiempo posible. El príncipe, además de preparar a sus ministros y ser paciente, debe crear un clima de confianza, puesto que necesitará ayuda en muchos momentos:

Un príncipe, o quien fuera partícipe de grandes empresas, no sólo debe mantener en secreto las cosas que interesa no se sepan, sino también habituar a sí mismo a sus ministros a no desvelar ninguna noticia, por insignificante que pareciere, excepto las que interese divulgar. De este modo, ignorando tus intenciones tanto quien se mueve a tu alrededor, como también tus súbditos, los hombres se hallan constantemente en vilo y casi atónitos, lo cual hace observar con la mayor atención hasta tu más pequeño movimiento (R 88).

A fin de cuentas, el príncipe no puede actuar en solitario y siempre necesitará personas de confianza a su lado. Valga esto tanto para la acción política como para las representaciones e ideaciones teóricas de cualquier plan que convenga llevar a término. La organización no puede recaer en exclusiva en el príncipe, esto es, sobre uno solo, sino que se hace necesario poner en juego

³⁹ Aunque respecto al dilema sobre si es mejor ser *amado* que *temido* Maquiavelo responde en el capítulo XVII de *El Príncipe*. Al mencionado dilema “se responde que lo mejor sería una y otra cosa al mismo tiempo, pero que al ser difíciles de conciliar, es mucho más seguro ser temido que amado cuando se haya de prescindir de una de las dos”. Eso sí, el secretario florentino sí tenía presente que es necesario evitar el desprecio al pueblo para no recibir el odio, cuestión también comentada y que aparece en el capítulo XIX de *El Príncipe*.

⁴⁰ “Puede hasta tal punto la esperanza sobre el temor que uno se incluye entre los que esperan recibir mucho más fácilmente que entre aquéllos a los que se les tiene que quitar” (R 173).

a otros que sepan mantener los secretos y luchar por objetivos comunes desde la experiencia y la razón y, por supuesto, con lealtad.

4. La realidad y sus diferencias: la experiencia

Las cosas del mundo no son absolutas ni ideales. Guicciardini plantea más bien la distinción o diferenciación entre todas las cosas, es decir, la particularidad y variedad de circunstancias y objetos. Una pluralidad que, como también indica en su *Diálogo sobre el gobierno de Florencia*, no se encuentra en los libros, sino que se aprende en la vida, vale decir, que la clave principal del aprendizaje se encuentra en la *experiencia*⁴¹, y que es principalmente a partir de ella de donde surge el auténtico aprendizaje político que servirá para la acción. No significa que la historia no sirva, mas no es útil en el sentido maquiaveliano. La realidad, además, es cambiante con el paso del tiempo (R 69) y, por lo tanto, pasado, presente y futuro tienen una importante interconexión:

Todo lo que ha sido en el pasado y es en el presente será también en el futuro; pero sí cambian los nombres y las apariencias de las cosas, al punto que si no se está atento no se los reconoce, y no se sabe ni extraer reglas ni hacer juicios valiéndose de dicha observación (R 76).

Hay cuantiosos cambios a lo largo del tiempo aunque esa alteración sea “cíclica” y en numerosas ocasiones no podamos percibir el *ciclo*: no somos capaces de comprender que la historia se “repite” dada su enorme variedad y diferencias. Precisamente esto ocurre porque las apariencias son siempre distintas y, por ende, se torna especialmente complicado detectar esas similitudes y *reglas* que se reiteran y que, por otra parte, nunca serán exactamente iguales. Ello se debe a los cambios continuos que oscurecen la comparación difuminando en muchas ocasiones las relaciones con tiempos pretéritos, lo que dificulta detectar las similitudes para establecer patrones parecidos y ser conscientes del citado “ciclo”, y así saber cómo actuar a fin de conseguir los mejores *efectos* posibles dada la circunstancia particular que en cada momen-

⁴¹ La experiencia es fundamental para la vida y enseña no solo mucho más que los libros, sino que, además, son mucho más importantes las experiencias aprendidas durante la vida que el propio talento natural: “a través de la experiencia se llega a la comprensión de muchas cosas inaccesibles al solo talento natural” (R 10). Aunque, evidentemente, cuando lo aprendido entra en contacto con un buen talento natural su efecto es mucho más positivo. Eso quiere decir que es bueno aprender de las experiencias (tanto éxitos como errores) de los otros para nuestra propia vida. Con esta idea tan simple y podría decirse que de sentido común se comprende por qué para estos autores también es fundamental la historia: se trata de un aprendizaje de las experiencias vividas por otros de las que podemos extraer reglas y generalizar con cierto fundamento.

to se presente: el aprendizaje político a partir de la historia, según Guicciardini, no es tan simple como Maquiavelo nos quiso mostrar.

Prosiguiendo con sus consejos prácticos, que sirven para enriquecer nuestra experiencia, Guicciardini recurre a la ya citada *prudencia* e insiste en que es importante no decir cosas que cuando sean contadas⁴² desagraden a otros. Esa práctica puede llegar a perjudicar a uno mismo en circunstancias futuras imprevistas (R 7). En caso de que sea necesario –o imposible– evitar el impropio, según el pensador de la Toscana, éste debe ir dirigido solo a la persona en cuestión, sin que se desvíe a terceros o a lugares relacionados con aquel. Y es que cuando alguien quiere injuriar solo a uno puede llegar a injuriar a muchos (R 8), siendo un error que cometen hasta los más prudentes.⁴³ Este consejo el propio Guicciardini sabe que es difícil llevarlo a la práctica y, como en otras observaciones, recomienda que se lea y se reitere a fin de conservarlo fresco en la memoria y no olvidarlo o, mejor dicho, tenerlo *presente* en todo momento. Las injurias, como enseñara Maquiavelo⁴⁴, pueden llegar a tener consecuencias nefastas en una república o principado en distintas circunstancias. En cambio, aquél considera que ser generoso debe ser parte de la forma de vida de todo príncipe o república que se precie y que quiera preservar el poder, a pesar de que se beneficien eventualmente personas ingratas. De hecho, según Guicciardini, a veces se encuentran personas tan agradecidas que compensan a todas las demás ingratas y desagradecidas (R 11).

Y volviendo a la experiencia incide en la importancia de los refranes y la *sabiduría* popular que se guarda en ellos justamente debido a las *experiencias comunes* –y parecidas– entre todos los hombres: la común naturaleza humana da lugar a experiencias similares que constituyen otras tantas guías para la acción. Los refranes son parecidos en todas las naciones y lo único que cambian son las *palabras* en las que se expresan, pero la idea fundamental, así como las enseñanzas principales, se mantienen; vale decir: todos “nacieron de la experiencia u observación verdadera de las cosas” (R 12). A partir de los refranes los hombres de cada lugar pueden aprender y comenzar a identificar las experiencias comunes y la sabiduría popular en un horizonte social, que se dirige a

⁴² Ni tampoco decir algo que no se quiera que otros sepan, es decir, nunca se debe comunicar a otro *innecesariamente* un secreto (R 49).

⁴³ Para Guicciardini, hasta los más prudentes de manera natural tienen que ejercitarse a través de la experiencia, porque el talento natural es insuficiente (R 10).

⁴⁴ Maquiavelo incluso recuerda la importancia para una república o un príncipe que tiene no vengar una injuria (véase *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, libro II, capítulo 28). Es fundamental para el denominado *derecho de gentes*, cuanto más honrar a aquellos que injurian a la república como les ocurrió a los galos por las injurias de los romanos. Por eso toda república tiene que guardarse de hacer injurias, ya sea a particulares o colectividades, ya que el ofendido siempre buscará la venganza incluso aunque implique a su propio mal.

unas formas de vida particulares, si bien generalizables. La de Guicciardini es, pues, una posición filosófica que parte de una epistemología realista, es decir, de la realidad empírica compartida por todos.

A partir de lo dicho puede establecer algunas generalizaciones de interés que sirven para la acción política y personal. La mayoría de los hombres son malos y/o imprudentes, de modo que será más prudente no realizar conjeturas acerca del futuro en asuntos en que estén implicadas varias personas; las conjeturas son entonces peligrosas, al depender de otros hombres imprevisibles. El planteamiento del principio contrafáctico es patente, aunque no se expresa en esos términos, sino desde el punto de vista del engaño que supone pensar aquello que habría sucedido si... Mas esas afirmaciones de posibilidades pasadas no son verificables, puesto que es imposible saber qué habría ocurrido (R 22). Lo mismo sucede con las cosas futuras, que también suelen ser engañosas (R 23).⁴⁵ El principio de realidad lo tiene muy presente en todo el desarrollo de su pensamiento: se trata de aceptar la realidad para transformarla, mas siempre a partir de uno mismo; precisamente por eso alude a la experiencia personal y no tanto a lo colectivo a la hora de actuar. Y es que, de nuevo, Guicciardini subraya la escasa bondad y confianza que merecen los hombres (R 17, 41). Esta es una de las patas que configura su interpretación *pesimista* del ser humano y, por lo tanto, siempre se necesita de la buena fortuna (como complemento necesario) dada la imprevisibilidad de los azotes de la realidad. Todo ello a pesar de la *virtù* que algunos hombres puedan tener o por muy prudentes que estos sean (R 30).⁴⁶

Aludiendo a esta cuestión comienza Antonio Hermosa su excelente trabajo dedicado a la fortuna titulado “La conquista de la fortuna”:

Guicciardini reconocía sin ambages ‘el enorme influjo ejercido por la fortuna en las cosas humanas’; reconocía asimismo la existencia de personas diligentes y sagaces, pero también ellas, puntualizaba, ‘tienen necesidad además de buena fortuna’ para conducir a buen puerto sueños y proyectos. Y hasta advertía frente a ciertos ilusos: ‘Incluso quienes atribuyen todo a la prudencia y a la virtud, y excluyen por tanto el poder de la fortuna cuanto les es posible, se ven al menos obligados a recono-

⁴⁵ De aquí se pueden comprender aquellos refranes de “Más vale malo conocido que bueno por conocer” o de “más vale pájaro en mano que ciento volando”, en el sentido de que lo futurible puede ser siempre engañoso o mera apariencia a diferencia de lo realmente poseído; por tanto, siempre es arriesgado dejar lo que se tiene por seguro (aquí y ahora) ante la apariencia futura (por muy esperanzadora que se plantee), pero que puede no ser nunca real(idad).

⁴⁶ Nunca se debe poner en peligro todo a cambio de conseguir una mínima parte, por eso es importante ser prudente respecto a los cambios, dado que un gran cambio que se consigue implicará el miedo a otro cambio (R 51). Esta idea de no poner en peligro el todo es de nuevo la misma que Maquiavelo desarrolla en sus *Discursos*.

cer la importancia suma de coincidir o nacer a tiempo, es decir, cuando las cualidades por las que tú te reputas son objetivamente estimadas⁴⁷.

En cualquier caso, mientras hay vida hay esperanza, o dicho en otras palabras: las circunstancias también pueden cambiar de manera positiva (por fortuna) y dar lugar a favores inesperados en momentos que se pensaban últimos y nefastos (R 54). E insiste: “*de futuris contingentibus non est determinata veritas*” (R 58).⁴⁸ Aunque bien es cierto que los hombres creen lo que quieren creer y por ese motivo siguen más fácilmente a los astrólogos que les dirán una verdad entre cien mentiras y no creerán jamás a otro hombre que le diga una sola mentira entre cien verdades, y “la causa es la curiosidad de los hombres, que ávidos por conocer el futuro, y careciendo de cualquier otro medio, propenden a seguir al que promete decírselo” (R 57).⁴⁹

Del dicho al hecho hay un trecho⁵⁰, dice el refrán. Guicciardini expresa esta idea claramente cuando distingue entre la práctica y la teoría así como la distancia entre ambas. Siendo muy común que se conozca la teoría acerca de cualquier asunto y, sin embargo, luego no se lleve a la práctica. Esto ocurre precisamente debido a que no es fácil aplicar en la realidad el conocimiento teórico. Y es algo que ocurre tanto en el ámbito privado como a nivel político, por tanto, la aplicación de la teoría no es ni común ni tampoco automática en casi ningún ámbito. Justamente por lo anterior es crucial que el decir de los hombres sea conveniente para ellos en las distintas situaciones, así como para su futuro, como ya se indicó. En especial, tiene importancia no negarse taxativamente ante aquel que te pide algo; Guicciardini piensa que resulta más conveniente ser vago y genérico en la respuesta; eso podrá ser favorable si luego se dan las circunstancias que realmente impiden tu acción y de esta forma no se descontenta de primeras y por completo a aquel que hizo la solicitud (R 36). De la misma forma recomienda negar aquello que no se quiera que otros sepan, porque con la negación siempre se mantendrá la duda (R 37). De un modo similar, habitualmente es mejor parecer bueno (R 44) y recomienda hacer lo posible para ello; aunque no es fácil y realmente será complicado mantener la apariencia. Asimismo, a la hora de tomar decisiones importantes y difíciles es mejor alargar cuanto sea posible los tiempos, puesto que en virtud de ese

⁴⁷ Antonio Hermosa Andújar, “La conquista de la fortuna”, *Theoria. Revista del Colegio de Filosofía* 16–17 (2005): 119.

⁴⁸ “La verdad sobre el futuro no ha sido determinada”.

⁴⁹ Y es que, además, los hombres son generalmente ingenuos y les seduce más la esperanza de prosperidad en su futuro que los peligros existentes en arriesgarse a perder su patrimonio (R 62). En definitiva, las cosas futuras nunca deben darse por ciertas, aunque lo parezcan con total claridad (R 81).

⁵⁰ *El Quijote* II, 34 y II, 64. O como indica Guicciardini: “¡Cuán diversa la práctica de la teoría!, ¡cuántos que entendieron claramente una cuestión se olvidan luego o no saben actuarla!” (R 35).

impasse, indica Guicciardini, normalmente uno es *iluminado* con la decisión más adecuada (R 79). Por eso es importantísimo, y “signo de suma prudencia, considerar y sopesar con esmero hasta la más pequeña cosa” (R 82)⁵¹; todas las circunstancias posibles deben tenerse en consideración (mediante la razón) a fin de escoger la una de las mejores opciones para conseguir el mejor efecto posible según convenga. Por otra parte, tiene en cuenta y recuerda que tampoco se puede confiar en aquellos que constantemente *cantan* alabanzas a la *libertad*, debido a que normalmente miran en exclusiva por sus intereses particulares (R 66) haciéndolos pasar por intereses colectivos. Los intereses deben siempre buscarse con ingenio y por eso aquel que desee ponerse al servicio de un príncipe tiene que intentar *ser visto* por aquél (R 94). A partir de todos estos preceptos se ven algunos ejemplos de la forma de actuar y pensar de Guicciardini, así como aquellas cuestiones que considera relevantes y que además entiende que pueden ser generalizables en todos los lugares, siempre con las adaptaciones pertinentes en cada caso. No obstante todos los ejemplos derivan de la experiencia propia y compartida. Gracias a la posibilidad de compartir la realidad común se pueden establecer las generalizaciones en el ámbito de la vida privada, así como en el político. Esta es la línea y el *baile de máscaras* que pone sobre la mesa Guicciardini, siendo consciente de su existencia y la necesidad de utilizarlo a nuestro favor. La realidad, ya se ha dicho, es cambiante y el hombre tiene que entender los cambios y adaptarse a ellos con el objetivo de conseguir satisfacer sus necesidades en cada momento.

También indica que la *simulación* y las *apariencias* son poco estimadas entre los hombres; de hecho, en general es más querida la sinceridad. Sin embargo, la utilidad de la primera es mucho mayor que la segunda, ya que la sinceridad sirve más a los otros que a uno mismo, en concreto, tiene una mayor utilidad en relación con la tranquilidad de los demás. La opinión de Guicciardini es la siguiente:

yo indicaría como digno de elogio a aquél cuyo comportamiento sea abierto y sincero, valiéndose de la simulación únicamente en casos decisivos —que, por lo demás, raramente avienen. Es ése el modo de adquirir reputación de hombre franco y leal, y de atraerse el favor del que goza quien es tenido por tal. Y con todo, en ocasiones decisivas podrías valerte ventajosamente de la simulación, y tanto más fácilmente cuanto que tu reputación de no simulador haría más inmediatamente creíble tus artimañas (R 104).

⁵¹ Lo expresa en el siguiente aforismo: “cuanto más y mejor se piense en las cosas, tanto mejor se entienden y se hacen” (R 83). La razón y el pensamiento es, como se indicó, la base nuclear del pensamiento político y vital de Guicciardini.

El autor establece una conclusión muy valiosa pese al planteamiento inicial que estableció sobre los gustos y preferencias de la mayoría y la (in)utilidad de la sinceridad. Establece que la simulación y la mentira serán necesarios en algunos casos, mas no tendría que convertirse en la tónica general del proceder de los hombres, puesto que se valorará más a aquellos que sean transparentes y abiertos, esto es, hombres *reales* sin dobleces y que se quiten la máscara del engaño. El caso contrario deriva en una completa fantasía donde no se distingue la realidad de la ficción. El disfraz llega a ser indistinguible de la persona⁵² o, lo que es lo mismo, literalmente nos encontraríamos con la máscara de la máscara, que llegaría a olvidar su auténtica realidad. A partir de esta forma de vida artificial y que se fundamenta en la exterioridad, lo que nos encontramos es una acción humana más cercana al mecanicismo de los átomos desde el planteamiento de Leucipo y Demócrito, es decir, una vida llena de reacciones. Acción–reacción y choques de átomos. La persona no sabe quién es y actúa conforme le dictan los otros en la *polis* o, en última instancia, la propia *physis*. Guicciardini, por su parte, de acuerdo con la experiencia, la historia y la razón propone un modelo de acción política no tan reactivo, sino más *reflexivo*, de comprensión y de *respuestas*. La realidad y sus diferencias requiere de hombres que sepan aceptar y entender esa *realidad*, sus circunstancias y problemas a fin de que puedan *responder*. Por lo tanto, hombres que no se dediquen exclusivamente a *reaccionar* en la inmediatez y desde el puro choque atómico que está fuera del *logos* y que es pura física.

5. Las capacidades de los hombres y posibilidades de cambio

¿Cuáles son las capacidades de los hombres? ¿Pueden mediante la razón guiar correctamente su destino y el de los demás? De lo que Guicciardini no tiene dudas es que no hay hombre tan sabio que no cometa errores y será la fortuna la que haga posible que sus errores sean menores y pocos en cantidad (*R* 109), por lo cual siempre hay necesidad de buena fortuna (*R* 30). Así, según Guicciardini serán los mejores y los más capacitados los que deben gobernar, porque las repúblicas no fueron instituidas para que gobiernen todos, sino “sólo quien esté capacitado y lo merezca debe hacerlo” (*R* 109). Ello significa que tampoco considera que deban gobernar uno o unos pocos que tengan ansias de poder si no están capacitados, y precisamente esta idea se puede

⁵² El término persona deriva del griego πρόσωπον (*prósōpon*) que literalmente significa “máscara” o “delante de la cara”. El concepto de persona proviene en su origen de la máscara, es decir, del ocultamiento y la disimulación: hacer creer lo que no se es. Sobre esta cuestión véase: Higinio Marín, *La invención de lo humano. La génesis sociohistórica del individuo* (Madrid: Encuentro, 2007).

vincular críticamente con el modelo romano, y con Maquiavelo o, en palabras de Guicciardini, con aquellos que apelan a ese modelo; a este respecto afirma con contundencia:

¡Cuánto se engañan quienes pretenden refrendar cada idea apelando a los romanos! Ello requeriría una organización de la ciudad par a la suya, además de gobernarse según su ejemplo. Lo cual es imposible para quien vive en otras condiciones, como imposible es a un asno adquirir el empaque de un caballo (R 110).

Deja claro que las capacidades de los hombres –e intentar imitar un cierto modelo– no son suficientes, debido a que las circunstancias son de por sí completamente diversas y, por lo tanto, como se ha dicho, sería imposible llevarlo a la práctica y aplicarlo. Como imposible es que un asno alcance la prestancia de un caballo, también lo es que Florencia sea igual a la república romana. La naturaleza misma de las cosas es *cambiante* y problemática; de hecho, es “imposible subsumir bajo reglas generales la totalidad de los casos particulares” (R 111). Esto sería aplicable a todos los ámbitos de la vida, por lo que podríamos deducir que debido a la diversidad de juicios inabarcable no se pueden establecer generalizaciones. Por esto mismo apunta que ponerse de acuerdo entre varios es de por sí una tarea muy difícil, que terminará más fácilmente en discusiones y disputas que en un acuerdo unánime. ¿Quiere esto decir que podemos prescindir de la *historia* o, lo que es peor, del *conocimiento*? Evidentemente no. No se trata, como se ha dicho, que Guicciardini entienda que la historia no tiene valor y que no se pueda conocer nada. Su posición filosófica al respecto se sitúa en ir a lo concreto, por eso le da tanta importancia a la experiencia evitando las generalizaciones.

Cobra relevancia a este respecto su reflexión sobre cómo los jueces toman las decisiones “más allá” de las leyes, es decir, en los casos que por su particularidad no están integrados con claridad en la –generalidad– de la ley y el juez tiene que pronunciarse y analizar en conciencia para dictar la sentencia. Esta cuestión adquiere un especial interés, puesto que con este planteamiento Guicciardini indica que la sentencia no responde simplemente ante los hombres, sino ante Dios (R 113), que es el que “sabe” si *realmente* ha actuado de forma correcta y diríase de manera *Justa*. Se antoja significativo el salto que realiza el autor hacia Dios⁵³ que posee la objetividad y que da sentido, y a partir del cual se podría decir que existe un orden trascendental que va más allá de la realidad y de la justicia humanas. Solo a partir de la divinidad que va más allá

⁵³ Guicciardini sitúa a Dios como garante de la máxima justicia, aunque su razón es un *abyssus multo*, es decir, un “abismo profundo” que los humanos no podemos comprender y que, por ende, se sitúa en el ámbito de lo inefable e incomprensible humanamente hablando (R 92).

de lo humano se puede captar y comprender qué sea la *sentencia justa* según Guicciardini, que no solo tiene que ser conforme a la ley de los hombres, sino también, y especialmente, conforme a la Justicia de Dios.

En general, considera que las cosas del mundo pueden juzgarse con sentido y con verdad, si bien ocurriría solo con las actuales, las del momento, y no las que sucederán (por hipótesis), puesto que todavía no han acontecido, ni tampoco las pasadas, porque difícilmente se podrán juzgar correctamente. Por eso piensa en la importancia de resolver las cuestiones día a día (R 114). Aunque Guicciardini, como ya se ha esbozado, destaca la importancia de la *experiencia* y lo hace desde un punto de vista *inductivo*: al mismo tiempo que generaliza a fin de aplicar, en la medida de lo posible, esa experiencia pasada a la actualidad. Es consciente de que no se puede juzgar en ningún caso la actualidad a través de ejemplos pasados, debido a que nunca son *exactamente iguales* y, como se ha dicho, lo dificultoso consiste en detectar esos pequeños cambios y variaciones para lo cual hace falta “una mirada atenta y perspicaz” (R 117). Esa es la mirada que debería tener el gobernante, que debería ser también prudente y ganarse la confianza para estar libre de sospechas: “quien los gobierne debe tener por objetivo primero actuar diligentemente para borrar sospechas” (R 120). Además de ser prudente, ha de ser paciente y saber cuándo y cómo actuar; por eso hay acciones políticas que cuando se llevan a cabo en el momento adecuado se obtienen resultados con rapidez y facilidad asombrosas o, si ocurre al contrario, a saber, si se realizan a destiempo, no hay forma de que se obtengan los resultados previstos: “por ello no vayas ciegamente en pos de las cosas, no precipites su curso: espera más bien su madurez, su estación” (R 78).

En resumidas cuentas, la pregunta que hemos de realizarnos al respecto de todo lo anterior es la misma que Antonio Hermosa Andújar se hacía al inicio de su trabajo sobre la *fortuna* en Maquiavelo: “¿es posible intervenir en la historia, desviar su curso y reordenarla de acuerdo con los propios intereses y necesidades?”⁵⁴. La respuesta que daba Maquiavelo y que mantiene Guicciardini es que sí. Siendo precisamente en todos sus preceptos de los *Ricordi* la cuestión que late de fondo: convertir al gobernante en un *virtuoso* de la acción política⁵⁵ que sepa actuar cuándo y como corresponda con la mirada puesta en cambiar el curso de la *historia* y no dependa de la *fortuna*. En definitiva, con el deseo de reformas.

⁵⁴ Hermosa Andújar, “La conquista de la fortuna...”, 120.

⁵⁵ Hermosa Andújar, “La conquista de la fortuna...”, 124: “La acción susceptible de intervenir en la historia es la del príncipe *virtuoso*; se trata por tanto de una acción pública y no de una acción privada, desarrollada en un contexto político y no social, aunque sus repercusiones traspasen asimismo las fronteras de éste. Y como el reino de la política despliega su territorio en las dos fases de la adquisición y la conservación del Estado, hacia ellas habremos de dirigir nuestras miradas al objeto de determinar cómo y cuándo son informados por la acción virtuosa”.

6. La importancia de los detalles en la historia

El conocimiento de los hechos pasados es para Guicciardini muy importante, mas también es consciente de que los hechos pasados no son conocidos *realmente*, de la misma manera que tampoco se conocen (ni pueden conocer) a la perfección los hechos del presente:

A menudo, en efecto, una niebla espesísima o un muro de enorme grosor, que el ojo humano no puede traspasar, se halla entre el palacio y la plaza, y tanto sabe el pueblo de lo que hace quien gobierna y de la razón por la que lo hace, como de lo que se hace en la India. Es por ello que la realidad abunda en opiniones erróneas y vanas (R 141).⁵⁶

El error consiste en que los historiadores actúan como si conociesen a la perfección los hechos pasados y sin embargo no han sido capaces de captar todos los detalles del pasado. De hecho, entre otras cosas, no han trasladado los aspectos de aparente “poca importancia”, que en su momento eran conocidísimos como son los pequeños detalles históricos que, en muchos casos, han determinado el rumbo de los Estados y han sido pasados por alto, según aclara este político de la Toscana. Es decir, el error de los historiadores fue dar por supuestos multitud aspectos que en realidad eran muy relevantes y desconocidos para la mayoría: “se echa en falta el relato de abundantes pormenores [...] que en tiempos de quien escribía eran conocidísimos, y por tanto susceptibles de ser pasados por alto” (R 143). El inconveniente al que da lugar ese desconocimiento es que en el futuro muchos de los que no la conocen correctamente estarán en desventaja, y eso afectará con más fuerza a los débiles, “porque los actos no se miden con la razón ni con la discreción, sino que cada uno busca su ventaja personal” (R 144). Así que, desconociendo por igual la historia, los más débiles serán los peor parados y, además, en ello no tendrá que ver tanto la razón de los fuertes, sino precisamente su prudencia, fuerza y buena fortuna (R 147), puesto que lo fundamental es ese intento de *aprovechar el tiempo* de la breve vida humana (R 145) que normalmente los débiles y pusilánimes dejan pasar. La prudencia es central al desvincularse con el deseo de conseguir los objetivos demasiado pronto; sin la prudencia se puede dar lugar a precipitaciones que son, al final, negativas para el objetivo deseado:

Quien quiere acabar demasiado pronto con las guerras con frecuencia las alarga; al no esperar las provisiones que necesita o la debida madurez de la empresa hace difícil lo que hubiera sido fácil, al punto de lle-

⁵⁶ El gobernante debe intentar mostrar (simular) que las acciones que realiza son en beneficio de la comunidad y no en el suyo propio, aunque no sea así (disimular).

gar a perder a menudo más de un mes por cada día que pensó ganar; sin contar con que todo esto puede dar lugar a nuevos desórdenes (R 148).

Con eso Guicciardini nos traslada la idea de que aquellos que pretendiendo acabar pronto y ahorrar gastos en la guerra finalmente gastarán mucho más y su objetivo no se llevará a efecto en ninguno de los sentidos, una idea que también explicitaba Maquiavelo. Aunque realmente los príncipes no actuarán conforme a la razón y a la lógica, sino que eso dependerá casi totalmente de su carácter y costumbres. Así que para saber de antemano cómo responderá cada príncipe hay que conocerlo y nunca esperar lo *razonable*⁵⁷: esto deben aplicárselo con particular atención y cuidado sus embajadores y ministros. Respecto de los detalles a la hora de juzgar la opinión de Guicciardini es la siguiente:

Se dice que quien no está al tanto de todos los detalles no se halla en grado de juzgar con fundamento. No obstante, en numerosas ocasiones he observado que quien aún no tiene bien asentado el juicio juzga más acertadamente cuando conoce las generalidades que cuando se le muestran todos los particulares, pues sobre lo general con frecuencia juzgará con exactitud, pero a medida que va entrando en contacto con la totalidad de los detalles su juicio comienza a ofuscarse (R 155).

Los detalles, por tanto, parece que no son tan necesarios a la hora de tener una idea general de la situación y se juzgará con menor precisión. En la práctica nunca se puede obrar de acuerdo con una regla, debido a la ya reiterada mutabilidad de la realidad y diferenciación de las circunstancias y, por tanto, el procedimiento de distinguir la cualidad de las personas es para florentino algo que debe tenerse de manera innata, puesto que no es sencillo aprender a partir de la experiencia y es imposible a través de los libros (R 186).

Las máximas guicciardinianas tienen un gran interés a fin de comprender la vida política en la que vivió y permiten extraer numerosas conclusiones útiles para la vida práctica. Y todo este conjunto de ideas las aplica a la teoría política en sus distintos tratados, mediante propuestas que apuntan a una república en libertad, una libertad que sea verdaderamente *servidora de la justicia*. La república que propone reformar pretende evitar que unos sean oprimidos por otros y cobra especial importancia la limitación del poder y la separación de poderes. “Guicciardini, pues, sostiene que el fin óptimo del gobierno de la ciudad debe ser evitar la dominación”⁵⁸ y para ello la mejor forma de gobierno es la república que nos propondrá en su obra política. Mas la república debe

⁵⁷ Guicciardini tiene siempre en cuenta que “la gente y los príncipes son como son y no como debieran” (R 179).

⁵⁸ Gamper, “Prólogo”, 14.

evitar a toda costa que la plebe sea la que domine su organización de la cosa pública, por ser un “monstruo lleno de confusión y errores” (R 123).

7. Conclusiones: republicanismo cívico como fundamento de la libertad

La estabilidad política y la libertad del Estado era la preocupación central de estos florentinos. Todos sus esfuerzos y análisis estaban dirigidos a la consecución de la libertad para Florencia, pues según ellos era una ciudad naturalmente libre cuya tendencia era preservarla. Sin embargo, un proyecto del fomento de las libertades se tornaba casi *utópico* en la Florencia del siglo XVI debido a todos los acontecimientos históricos del momento ya mencionados.⁵⁹ Particularmente no se pueden olvidar los fracasos de los dos intentos de instauración de una república en Florencia, el primero en 1512 y el segundo 1530, con la vuelta y el dominio de los Médici en ambos casos. El tiempo de la *libertad* –si es que se puede denominar así– o, mejor dicho, de una forma de gobierno no abiertamente tiránica fue fugaz en la ciudad de la Toscana: en el primer caso duró dieciocho años (1494–1512); en el segundo, poco más de tres (1527–1530); no obstante, las dos repúblicas estuvieron mal ordenadas y gestionadas. Así pues, uno de los rasgos que tienen en común es la *necesidad* de una *reforma*.

La correcta organización de la república necesita una garantía de libertad. Y eso según Guicciardini no es más que el prevalecer de las leyes sobre el interés particular de los individuos. Y como las leyes no tienen vida propia necesitan de ministros y Magistraturas que hagan que se cumplan.⁶⁰ Así las cosas, con el propósito de que Florencia recupere y mantenga su libertad se hace necesaria una reforma que profundice en la división de poderes y donde, en suma, prevalezca la ley a fin de evitar que cualquiera pueda convertirse en un hombre poderoso dentro de la ciudad. El límite lo encontrará en la imposibilidad de tener en su mano la concesión de poder, ni tampoco la de otorgar reputación a nadie. Y lo más importante es que aquellos que ejerzan las Magistraturas no encontrarán ninguna causa para obedecer a ese hombre ni por miedo ni por esperanza.⁶¹

Entramos en el concepto de libertad como no–dominación que siguiendo a Pettit⁶² se puede considerar característica tanto del modelo romano desarrolla-

⁵⁹ Cf. Baron, *The Crisis of the Early Renaissance* (Princeton: Princeton University Press, 1966).

⁶⁰ Cf. Francesco Guicciardini, “Discurso de Logroño”, en *Un embajador florentino en la España de los Reyes Católicos* (Madrid: Tecnos, 2017), 57.

⁶¹ Cf. *Ibidem*, 58.

⁶² Véase Philip Pettit, *Republicanism. Una teoría sobre la libertad y el gobierno* (Barcelona:

do por Maquiavelo en los *Discorsi* como del modelo veneciano que expresará Guicciardini en sus obras de teoría política. La *no-dominación* significa no vivir a merced de otros que estén en disposición de infligir un mal de manera arbitraria. Estos autores florentinos entendieron que el derecho no puede ser arbitrario y todos los ciudadanos deben estar sometidos a la ley con el objetivo de frenar el deseo y las ansias de poder de una parte de la sociedad. Uno de los principios básicos para una república consistirá, entonces, en que todos los ciudadanos tendrán que seguir las leyes establecidas en igualdad de condiciones, es decir, nadie estará por encima de la ley. Sin embargo, por muy estables que sean los principios, la “construcción final” estará siempre a merced de la fortuna, puesto que el futuro es incontrolable por parte del ser humano. Mas la imposibilidad de control de todas las variables no pueden limitar ni paralizar a los hombres para que cejen en su empeño por procurar que el sistema político e institucional de sus ciudades sea el mejor posible, porque, aunque nunca llegue a ser seguro ni perfecto, tendrá muchas más posibilidades de acercarse a la mencionada perfección.

Guicciardini en relación con esa *perfección* destacaba cuatro criterios útiles a tener en cuenta: el mejor gobierno de todos será aquel que, primero, mejor ordene a los súbditos; segundo, garantice la mejor observación de las leyes; tercero, se haga mejor justicia y, finalmente, aquel que respete más el bien de todos.⁶³ La búsqueda de la perfección será una constante y requerirá de las adaptaciones preceptivas.⁶⁴ Estos autores no están hablando directamente de ninguna *utopía* cuando hablan de perfección, puesto que la mencionada optimización está rodeada de cambios y reformas, por lo que a lo sumo po-

Paidós,1997). Previo a este concepto no podemos dejar de lado la “libertad negativa” y “libertad positiva” descritas por Isaiah Berlin: la libertad negativa es la ausencia de interferencias, uno es libre negativamente “hasta el punto en que ningún ser humano interfiere en mi actividad”. La libertad positiva no solo requiere la ausencia de la interferencia anterior sino que los sujetos deben tomar parte activa y hacerse cargo de sí, ser positivamente libre requiere del autodominio (cf. Isaiah Berlin, *Dos conceptos de libertad* (Madrid: Alianza, 2014). Pettit nos recuerda que Berlin relaciona la concepción negativa de la libertad con “los filósofos políticos clásicos, como Hobbes, Bentham y Mill, en luminarias de la Ilustración francesa, tales como Montesquieu, Constant y de Tocqueville, y en héroes americanos como Jefferson y Paine; en una palabra, en el panteón del liberalismo. En cambio, vincula la concepción positiva con románticos como Herder, Rousseau, Kant, Fichte, Hegel y Marx; con grupos religiosos o casi religiosos, como budistas, cristianos y estoicos; y con pensadores políticos radicales, totalitarios incluso, como los jacobinos y los comunistas” (Pettit, *Republicanism...*, 36).

⁶³ Francesco Guicciardini, *Diálogo sobre el gobierno de Florencia...*, 77–78.

⁶⁴ La elección de la ocasión para incidir en los cambios cobra una relevancia especial desde el punto de vista guicciardiniano: “Y es que las mismas empresas que a destiempo resultan muy difíciles o imposibles se vuelven extremadamente fáciles llegados su momento y su ocasión” (*Ibidem*, 235). Así pues, cuando no sea posible aplicar las mejores máximas para la ciudad se debe aceptar aquello que conduzca la ciudad por una vía tolerable.

dríamos aludir a “ideales políticos generales”, pero desde el (y a partir del) *principio de realidad* con la finalidad principal de movilizar –y encauzar– las reformas. Sin embargo, hemos de ser conscientes de que no cabría siquiera plantear reformas sin una propuesta de *perfección* y un horizonte de cambio para la mejora social y política. En consecuencia, las leyes que mantienen la libertad en una república tendrán que estar siempre abiertas al cambio, puesto que necesariamente sufrirán adaptaciones progresivas conforme se vaya transformando la sociedad con el paso del tiempo.

La *experiencia* propia, así como la experiencia de otros y la *historia*, serán las muletas –necesarias– que pueden ayudar a la *razón* a intentar adelantarse el futuro que tendrá la futurible república reformada como queda claro en los *Ricordi*. La historia ha dado lecciones de cómo proceder a la hora de organizar una sociedad y sus distintas posibilidades, y además también aporta un conocimiento de los hombres, esto es, acerca de las acciones humanas y, en definitiva, acerca de la naturaleza humana.

Lo que encontramos en Guicciardini –y también en Maquiavelo– es una filosofía de aceptación de la realidad política que a partir de la historia (antigua y reciente), de la experiencia política propia, e igualmente de la razón hacen posible la teorización de las reformas en un conjunto de reflexiones que no son de carácter exclusivamente filosóficas, sino que van más allá y se adentran en el terreno del derecho y de la política. La epistemología con la que nuestros autores han abordado los problemas políticos que se han ido desarrollando desde la Grecia clásica, en la democracia ateniense, hasta su actualidad no pasa exclusivamente por una perspectiva racionalista o historicista, sino también, y especialmente, *experiencial*. No se trata de describir un conjunto de elementos comunes que se han dado a lo largo de la historia ni tampoco de racionalizar los problemas políticos a nivel teórico, como si de un conjunto de átomos se tratase, sino de una interconexión dialéctica de los tres modos de comprender y analizar la realidad que hemos distinguido aquí de manera artificial pero que en el desarrollo de los textos de los autores se ha podido comprobar que resultaba orgánico.

La historia, la experiencia y la razón forman una tríada indisoluble que sirve para entender al ser humano en su conjunto, comprender sus formas de relacionarse en la *polis* y proponer las reformas necesarias en los Estados con la finalidad del bien común de todos los ciudadanos en libertad. Así, el republicanismo cívico florentino se ha considerado como sinónimo de la libertad como no–dominación. El respeto de la libertad de los demás ciudadanos, sin olvidar el valor de la eficiencia y las lecciones de la historia, al igual que la experiencia propia conforman una relación dialéctica en torno a la razón. Esta comprensión amplia del contexto sociohistórico, de sus ciudadanos, así como

de sus políticos e instituciones han conformado el caldo de cultivo que ha hacen posible las propuestas de la reforma institucional de Florencia por parte de Guicciardini en sus obras de filosofía política y que se pueden considerar un camino hacia la libertad.

Bibliografía

- Adcock, Frank Ezra. *Roman Political Ideas and Practice*. Ann Arbor: The Michigan University Press, 1964.
- Artaza, Manuel M.^a “La ciencia política, la historia y las instituciones”. *Ivs Fvgit* 18 (2015) 45–74.
- Bajo Álvarez, Felicitas, Javier Cabrero Piquero y Pilar Fernández Uriel. *Historia Antigua Universal III. Historia de Roma*. Madrid: UNED, 2008.
- Balot, Ryan K. (ed.). *A Companion to Greek and Roman Political Thought*. Chichester/Malden, MA: Wiley–Blackwell, 2009.
- Baron, Hans. “Machiavelli Cittadino repubblicano e autore del *Principe*”, en Hans Baron (ed.). *Machiavelli autore del Principe e dei Discorsi*, 7–65. Milano: Anabasi, 1994.
- Baron, Hans. *The Crisis of the Early Renaissance*. Princeton: Princeton University Press, 1966.
- Battaglia, Martino M. *Francesco Guicciardini tra scienza etica e politica*. Co-senza: Pellegrini Editore, 2013.
- Bausi, Francesco. *Maquiavelo*. Valencia: PUV, 2005.
- Berlin, Isaiah. *Dos conceptos de libertad*. Madrid: Alianza, 2014.
- Cadoni, Giorgio. *Crisi della mediazione politica e conflitti sociali. Niccolò Machiavelli, Francesco Guicciardini e Donato Giannotti di fronte al tramonto della Florentina Libertas*. Roma: Jouvence, 1994.
- Cantimori, Delio. *Machiavelli, Guicciardini, le idee religiose del cinquecento*. Pisa: Edizioni della Normale, 2013.
- Casasola, Wilmer. “De cómo Nicolás Maquiavelo construye un ideal ético”. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica* 126 (2011): 25–36.
- Castignani, Hugo. “Del concepto del barroco en filosofía”, en Moisés González García y Hugo Castignani (coords.), *Filosofías del barroco*, 19–72. Madrid: Tecnos, 2020.
- Cutinelli–Rèndina, Emanuele. *Guicciardini*. Roma: Salerno editrice, 2009.
- Flower, Harriet I. *Roman Republics*. Princeton/Oxford: Princeton University Press, 2010.
- Gamper, Daniel. “Prólogo”, en Francesco Guicciardini. *Máximas y reflexiones de un renacentista sagaz para tiempos inciertos*. Madrid: Alfabeto, 2020.

- Guicciardini, Francesco. “Discurso de Logroño”, en *Un embajador florentino en la España de los Reyes Católicos*, 47–119. Madrid: Tecnos, 2017.
- Guicciardini, Francesco. *Diálogo sobre el gobierno de Florencia*. Madrid: Akal, 2017.
- Guicciardini, Francesco. *Recuerdos*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1988.
- Heller, Agnes. *El hombre del Renacimiento*. Ediciones Península: Barcelona, 1980.
- Hermosa Andújar, Antonio. “La conquista de la fortuna”. *Theoria. Revista del Colegio de Filosofía* 16–17 (2005): 119–147.
- Hermosa Andújar, Antonio. “Presentación”, en Francesco Guicciardini. *Recuerdos*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1988.
- Jaén Sánchez, Marcos. “Los mecanismos del poder. Vida y pensamiento”, en *Maquiavelo. El gran maestro de la política*. Barcelona: RBA, 2021.
- Lintott, Andrew. *The Constitution of the Roman Republic*. Oxford: Clarendon Press, 1999.
- Maquiavelo. *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza, 2003.
- Maquiavelo. *El Príncipe*. Buenos Aires: Prometeo, 2006.
- Marín, Higinio. *La invención de lo humano. La génesis sociohistórica del individuo*. Madrid: Encuentro, 2007.
- Mas Torres, Salvador. *Pensamiento romano. Una historia de la filosofía en Roma*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2006.
- Miranda, Carlos E.. “Maquiavelo y la ética de la responsabilidad política”. *Revista de Filosofía (Universidad de Chile)* 35–36 (1990): 77–84 .
- Miranda Vergara, Santiago. “El ‘Nuevo Método’ de Maquiavelo”. *Revista de Filosofía (Universidad de Chile)* 23–24 (1984): 87–97
- Mosterín, Jesús. *Roma. Historia del pensamiento*. Madrid: Alianza Editorial, 2007.
- Münkler, Herfried, Rüdiger Vogt y Ralf Walkenhaus (eds.). *Demaskierung der Macht. Niccolò Machivalli Sttats- und Politikverständnis*. Baden–Baden: Nomos, 2004.
- Navarro Salazar, María Teresa y Montserrat Casas Nadal. “Estudio preliminar”, en Francesco Guicciardini. *Un embajador florentino en la España de los Reyes Católicos*. Madrid: Tecnos, 2017.
- Pani, Mario. *Il costituzionalismo di Roma antica*. Bari: Editori Laterza, 2010.
- Pani, Mario. *La repubblica romana*. Bolonia: Il Mulino, 2010.
- Pettit, Philip. *Republicanism. Una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Barcelona: Paidós, 1997.
- Ridolfi, Roberto. *Vita di Francesco Guicciardini*. Milano: Rusconi, 1982.

- Rivière, Jean Marc. “Le temps du conseil dans le pratique de Florence de 1498 à 1512”. *Il pensiero politico* XXXIII (2000): 185–211.
- Sanctis, F. de. *El hombre de Guicciardini*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1988.
- Straumann, Benjamin. *Crisis and Constitutionalism. Roman Political Thought from the Fall of the Republic to the Age of Revolution*. Oxford: Oxford University Press, 2016.
- Viñas, Antonio. *Instituciones políticas y sociales de la Roma antigua*. Madrid: Iustel, 2010.